



LITERATURA, ARTES, EDUCACION, TEATROS Y MODAS.

TOMO II.

LIMA, SABADO 18 DE SETIEMBRE DE 1875.

NÚM. 1.

SUMARIO.

Historia de "La Alborada."—Recuerdo en la muerte de mi querida prima.— Como pedrada en ojo de boticario.— Joseph.— La prediccion cumplida.— Adios.... A....—Origen de los nombres.—Aviso.—Gratis et amore.—Mosaico.

HISTORIA DE "LA ALBORADA."

I.

LA MANIFESTACION DE DIOS.

Las nubes cenicientas y pesadas de Oriente empiezan á agitarse poco á poco en el confin de los mares, ó en las crestas de las colinas,—segun el punto de donde se las mire,—y el extremo inferior de sus soñolientos párpados vá, gradualmente, coloreándose con los tintes de luz que Febo, desde su lecho de esplendor y rosas, envía á la Tierra como su primer saludo.

Las hojas de los árboles agítanse silenciosamente en las montañas; coronadas de luz ostentan los volcanes sus alabastrinas frentes; las tranquilas aguas de los rios y mares semejan horizontales y vastos espejos; el rocío de la noche evapórase al fino contacto de la Aurora; las avejillas modulan sus cantares; muje el viento; retozan las nubes; muere la noche; aparece el dia.

Hé allí á Dios!

II.

Es pura, y por tanto bella.  
Bella como la manifestacion de Dios, de donde se origina su nombre;  
Como el pensamiento atrevido del poeta;  
Como el suspiro de una vírgen pudorosa.

Es aerea como el éter de regiones elevadas;

Diáfana como las pupilas de la infancia;  
Inocente como la sonrisa de un querub.

Ningun vientre dióla el sér que tiene.  
Es el fruto de cerebros pensadores.  
Virtud—amor—belleza:—hé allí las tres flores que su frente ciñen.

No nació, brilló. Brilló un dia en el oriente del pensamiento, y sus rayos, abarcando vastisima extension, fueron á iluminar las frentes pensadoras; á adormecer el dolor de corazones torturados; á saludar las flores; á perderse en las ondas de las fuentes cristalinas.

Naturaleza toda envióla su sonrisa.  
Arrulláronla blandamente los rios y las cascadas.

Ofrecióla el mar su poética grandeza;  
Las flores su perfume;  
Las estrellas su esplendor.

El sábio no desdeñó brindarle sus conocimientos,  
Ni el anciano su experiencia.

Los corazones sorprendidos en las redes del amor depositaron en ella sus secretos.

Vive aún.  
Véense á veces sus ojos nublados por las lágrimas;

Otras veces la sonrisa mas espiritual vaga en sus lábios purpurinos.

Tan pronto mírasela sombría y acongojada;

Tan pronto bulliciosa y alegre.

Ora recítanos una historia tétrica y horrible.

Ora un himno, una poesía, un canto á la Divinidad,

Ó á las flores,  
Ó á las estrellas.

Momentos de dolor su corazon oprimen;  
Así como en su cerebro agítase incitante la chispa salerosa.

Sus projenitores, al ofrecerla á Minerva,

impusieronla como un deber durante su vida difundir en los parajes donde su pié posára, las ideas que ellos inspirasen á su mente y los sentimientos que inculcasen en su corazon. Jamás doctrinas perjudiciales mancharon la pureza de su alma, ni veneno alguno llegó á rozar nunca los lábios de la adolescente.

Ella emprendió su marcha.

Un dia.....lo sé bien, el 17 de Octubre de 1874, empezó su tarea.

Desde entónces, y durante un año, háse-la visto salir periódicamente del paraje donde se meciera su cuna, con las ideas cada dia mas fortalecidas, con el corazon mas cultivado, y con galas exteriores siempre bellas.

Ella ha penetrado en los salones mas suntuosos de nuestras ciudades, en los cuales ha sido siempre recibida con agrado.

Las madres de familia han bebido en sus lábios la doctrina del deber, y escuchado con gusto el apoteosis de la virtud y la moral.

Las jóvenes de imaginacion ardiente llena de poesía, han admirado los arranques tan sublimes de su pensamiento, y la sensibilidad de su corazon derramada en sus palabras.

Y, con intenso placer, la han escuchado, Y la han confiado sus secretos.

Los niños se han embebido en la contemplacion de sus ojos, y reido entusiastas de sus chistes agudisimos.

Siempre su ebúrnea y delicada mano estrechó la mano alabastrina de las jóvenes mas bellas, y sus ojos encontráronse, llenos de placer, con aquellos ojos negros, ardientes, quemadores, de las hijas del Rimac.

Y simpática, para ellas y para todos ha sido su faz, como simpática ha sido su palabra.

Mas ¡cosa extraña!—La jóven de mi historia no se ha visto libre de dardos ponzoñosos que á veces han ido á clavarse en su atersada piel, haciendo saltar sobre su se-

no alabastrino la encendida y noble sangre que por sus venas corre.

Empero, con ánimo siempre firme, y la frente levantada, ella ha seguido imperturbable su camino, en pos de un premio á sus afanes, que hasta hoy no han tenido otra recompensa que la satisfaccion de haber hecho el bien.

Preciso es confesar que, como criatura de este mundo, nuestra jóven no podía ser perfecta, en la extension de la palabra, y que algunas veces bien merecidas tuvo las espinas que clavaron en sus sienas; pero fuerza es decir tambien que la mayor parte de aquellas agresiones no fué motivada sino por un sentimiento que desgraciadamente ajítase en el corazon del hombre, y que se llama—*Envidia*.

Porque... ¿á quién ha causado mal?

Ocho dias há que nuestra heroina—cumplida su primera mision—tornó á la sombra de su hogar; y hoy, hoy 18 de Setiembre de 1875, vuelve á emprender su peregrinacion, con el alma llena siempre de sanas intenciones, con la conciencia sosegada, y con la virtud y la moral por lema.

Y vive.....y vivirá!

### RECUERDO

En la muerte de mi querida prima  
SEÑORA JESUS SANCHEZ DE BARRETO.

Es preciosa en la presencia del  
Señor la muerte de sus santos  
(ps. cxv. 15)

Dejadla reposar hasta que quiera.....  
Feliz ya mora en la querida patria:  
Ven, le dijo el esposo, ven del Libano,  
Y ella, llena de amor, lo deseaba.

Y no la despertéis...cuidad su sueño.....  
Sostenedla con flores y manzanas.....  
El esposo le ha herido con sus ojos.....  
Y ella le ha dado, fervorosa, el alma.

A mi me queda hoy, solo el recuerdo  
De aquellas horas de mi edad temprana  
Cuando tu acento dulce al par y triste  
El llanto de mis ojos enjugaba.

Si, mil veces mi pecho acongojado  
Fué á buscar en el tuyo una esperanza;  
Y tú tierna, sensible y compasiva  
Comprendiste el dolor que me mataba.

Y pendientes mis ojos de tus labios  
Que el amor y el deber solo espresaban,  
Silenciosa escuchaba tus consejos,  
Puros destellos de virtud preclara.

Mil veces en el brillo de tus ojos  
Miré una luz indefinible y rara;  
Y dije para mí: la luz del génio  
Y de génios no es esta morada.

Aquí en mi soledad ví tu agonía.....  
Que mi existencia por el duelo estaba  
Unida á tu existencia y no lo dudas:  
Tú sabias llorar con quién lloraba.

Jamás el desvalido que á tus puertas  
Llegó á pedir alivio á su desgracia,  
Salió desconsolado, pues sabias  
A la dádiva unir dulces palabras.

He admirado en silencio tus virtudes,  
Hija modelo, esposa pura y casta;  
Y ha querido el Señor de las alturas  
Que lleves de los mártires la palma.

Cruzastes el camino del Calvario,  
Que áspero y duro desgarró tus plantas;  
Sufrió tu corazon rudo martirio  
Pero tus ojos solo á Dios buscaban,

Mustia la bella flor de tu existencia,  
Una á una caer viste sus galas,  
Comentando con gran sabiduria  
Qué llega á ser de la grandeza humana.

Y nadie como tú dobló su frente  
Llena de fé ante la tumba helada,  
Esperando otra vida de ventura  
Donde se goza de indecible calma.

Al fin hallaste el premio á tus virtudes,  
Mujer sublime, madre augusta y santa;  
Angel, veniste desde el cielo un dia  
A fecundar la tierra con tus lágrimas.

El ángel del dolor doblo su frente,  
Y el ángel del amor tendió sus alas,  
Y en ellos engolfando tu alma pura  
Voló gozosa á la eternal morada.

Los ángeles en coro te llamaron  
Y alegres te cantaron el hossana,  
Y en torrentes de luz y de armonia  
Ay inundaron para siempre tu alma.

Allí donde se goza sin medida  
Ruega por los que lloran y te aman,  
Alcánzales consuelo del Eterno,  
Que aquel que más amó, mejor alcanza

¡Oh! si la parca cruel hubo velado  
Para siempre tu fúlgida mirada,  
Dejá depositar sobre tu loza  
Solo una flor marchita por mis lágrimas.

Si el morir es vivir para los justos,  
Ella no ha muerto, duerme sosegada:  
No la turbeis que goza ya en el cielo  
La paz que el corazon aquí no alcanza.

MANUELA J. VARELA DE VILDOZO.

### COMO PEDRADA EN OJO DE BOTICARIO.

(ORÍJEN DE ESTE REFRAN.)

*Si non e vero.*

ANTON era un muchacho que habia venido á este mundo cosido á su candidatura para la bienaventuranza.

Nacido de los desocupados de un boticario y una confitera, que habian trabado relaciones á propósito de jarabes, y criado despues de la muerte de su madre detrás del mostrador de la botica paterna, Anton fué creciendo entre el liquen y la serpentaria, como una mata de borraja, sin que otras ideas penetrasen en su cerebro que las que le suministraban los *récipes* de la farmacia.

Así pues, Anton era lo que el vulgo suele llamar un pedazo de carne.

No tenia amigos, ni trataba con mujeres, ni conocia otras, que aquellas muestras averiadas del sexo que á su mostrador se arriaban á pedirle algun remedio para el histórico ó algun jarope para las interrupciones de la máquina.

Sucedió que un dia en que el padre de Anton cometió la imprudencia de ensayar en su propia persona las maravillosas propiedades de cierto purgante de su invencion, al que se proponia bautizar con el dulce adjetivo de celestial, encontró el hijo al padre en tal estado de gravedad, ocasionada por los efectos celestiales de su medicina, que le pareció oportuno llamar al primer médico del lugar, quien gozaba para aquella fecha de gran crédito, por la reciente curacion que habia logrado de una señora anciana que tenia gran número de herederos y mayor fortuna y á quien varias juntas de facultativos habian pronosticado que moriria de una tisis lenta, de no sabemos qué pulmon, y que el amabilísimo Galeno tuvo el acierto de cambiar en una pulmonia fulminante que hizo crisis por el testamento.

Llegó este fisico afamado al lecho donde yacía el paciente; tomóle el pulso mandó que le mostrase la lengua; le preguntó si algun otro médico le habia visto, dijéronle que nó; demostró como se estaba operando en el pecho un derrame, (en lo cual por poco que hubiera bajado, acierta,) prescribió el calomel y la quinina, tomó el precio de la visita, y se marchó diciendo que él esperaba que todo aquello terminaria, como en efectotermínó.

—Acércate, Anton, le dijo á este el moribundo, que ya lo estaba: acércate y presta atencion á lo que á decirte voy. Siento llegar la hora de mi muerte, y con ella vas á quedar dueño de los negocios de la botica, asunto que requiere mucha mas malicia de la que tú revelas tener.

Suplicóle Anton que abandonase aquellas ideas de muerte, que tomase el remedio que de buena fé le habia recetado el mejor de los facultativos posibles, é hizo ademan de acercarlo á sus descoloridos labios.

—No te empeñes, hijo, que no lo tomaré; pues, aunque no confío en vivir, necesito los instantes para instruirte, y tomarle, seria robar á tu fortuna los momentos que me restan.

Gran cuidado tendrás, Anton hijo, (si deseas mantener en el mismo pié la casa que te lego) de hablar siempre bien de los médicos, que quien ensalza á los físicos dá salida á las drogas, y en el mayor consumo de estas está el engordar de tus talegas. No te afanes en comprar cuanta medicina anda por ahí recomendada en avisos y almanaques, que todo eso lo tienes en los frascos que te dejo y que yo heredé de tu abuelo. Con solo mezclar lo de un frasco con lo del otro, y lo de este con el de mas allá, habrás todas las combinaciones inventadas hasta hoy y las que se hayan de inventar, pues el toque está en finjir con exactitud los rótulos con que las venden; y con tal que las sustancias que mezclares sean de condicion inocentes, ni tu conciencia cargará con muertes, ni dejarán de sanar los que tragaren tus menjunjes, si para ello te ayudare la naturaleza, que casi siempre es la que dá la salud al cuerpo si conviene. Falsificalo todo, Anton; compra por diez lo que vas á vender por ciento: saca del poderoso lo que en pobres y maulas pierdas; con lo que alcanzarás fama de caritativo y comodidades de opulento.

Pon suma atencion en comprender los garabatos que en griego y en latin suelen poner los médicos en sus recetas; mas, si no

logreres adivinarlos, no te arredres, que en poniendo agua destilada donde te prescriban líquidos, y migas de pan donde te sospeches sólidos, habrás servido á Dios, salvando una vida, y á tus bolsillos, llenándolos honradamente.

Estas, Anton querido son las reglas con que has de llevar el nombre y fama de la botica de que vés á ser dueño, pues lo demás que de todo eso se desprende, te lo enseñará la ocasion y el provecho que de estos mis consejos sacares; que si por ellos te manejas podrás acabar de repletar en poco tiempo esas botijas que en aquel rincón puedes ver, que una época fueron de aceite de olivas, y que cada una de ellas me ha dado en basilicones y emplastos con qué llenarlas de doblones. Tuyas, son, hijo; toca ahora á tu discrecion y malicia hacer buen uso de lo que contienen, y apresúrate á llamarme al confesor, porque conozco que me muero.

Tan pronto como se lo permitieron las impresiones que con lo que habia oido de boca de su padre se habian apoderado de su ánimo, corrió Anton en busca del cura de la parroquia á quien encontró ya escurriendo su última taza de chocolate; y conduciéndole á la casa, le introdujo en la habitacion del moribundo, y se dió á llorar amargamente.

Salido que hubo el confesor, espiró el buen hombre. Hízole Anton un entierro decente, en cuya ceremonia quemó todo el incienso y el estoraque de la botica, como bien se lo merecia, el honrado farmacéutico; y aun cuando entre sastres no debieran cobrarse hechuras, el nuevo boticario tuvo que pagar los gastos de iglesia, que montaron á gran cosa, si se atiende á que hubo que descontar al chantre los mucilagos que en la botica habia tomado para aclararse el pecho cada vez que habia que cantar visperas ó maitines, y la sal de higuera que el señor cura habia consumido durante seis meses obligado por su temperamento sanguíneo, á vivir, como vivia, sómetido á un escrupuloso régimen de laxantes.

Muerto su padre, se dedicó Anton con doble ahinco á la botica, pasando sus dias entre el mostero y el filtro, y sin mas propósito que el de sacar de cada dracma de ipecacuana, diez pesetas, en la forma de otros tantos vomitivos. Asi trascurrió algun tiempo, hasta que por fin aquel corazón de azúcar-candi comenzó á derretirse con el fuego de los ojos de cierta viudita que frente á él vivia, y que le asestaba unas miradas capaces de ablandar las mas duras resinas de la farmacia.

No sabia á qué atribuir el mancebo las distracciones que á cada paso experimentaba y que pusieron en peligro la vida de mas de un paciente; pero eran tales llamaradas que seguian brotando de los dos hornos que en forma de los ojos mas provocativos adornaban aquel palmito, animado siempre por la picarezca erudicion que suele dar el conocimiento del mundo, que al fin, y al cabo el pobre muchacho sintió que se le affojaban las piernas, que le temblaba el pulso, y que el mundo se le iba, cuando por el balcon asomaba la causa de su tormento, por lo que vino á caer en la cuenta de que estaba enamorado.

Pero lo que el infeliz no sabia, era que cierto calavera del lugar, de esos que creen que todas las buenas mozas han sido hechas pa-

ra su entretenimiento y provecho, tenia ahondada la calle, dirijiendo miradas y requiebros á la viudilla, quien por su parte no se mostraba insensible al atractivo de un par de chirlos que el mozo ostentaba en la mejilla izquierda, á cuenta de honorarios que otros tantos amores contenciosos habian jurado en su rostro, para apetito de viudas y tormento de casaderas.

De donde resultó, que puesta la viuda en la alternativa de las costuras faciales del rival de Anton, y los doblones de este, se decidiera por los últimos, contando sin duda con que seguiria admirando los perfiles que la navaja habia dibujado en el rostro del calavera; y en consecuencia puso en ejecucion un pan de muecas y desdenes, tan hábilmente manejado, que hicieron que el pobre boticario, suspendido de continuo entre la esperanza, y la desesperacion, imaginara poner término á su propia vida si llegaba á convencerse de que no era correspondida su desatinada pasion.

Entre los distintos medios que pensó poner en práctica el enamorado Anton para saber á qué atenerse, se decidió al fin por el mas comun; es decir confió al papel lo que el labio no se atrevia á proferir.

Tomó una pluma, y entre sí escribo ó me muero, trazó con mano trémula los renglones que siguen, y que mandó luego á la viuda con una sirvienta de esta quien por la priesa que se dió para llevar la misiva, dejó comprender la caritativa aficion que es común á las de su oficio, á socorrer los amores timoratos.

«Desde que os he visto, señora, (decia la carta) he perdido el poco sosiego que me dejan mis quehaceres; y no tendria virtudes el láudano para hacerme conciliar el sueño que me quitan vuestro pensamiento, y mis deseos. Flaco me trae el amor que os tengo, que junto con el amor que no me teneis, han puesto en guerra de amores mi pobre cuerpo, que espátula mas bien parece ya, que cuerpo humano.

«Si fuera tan dichoso que alcanzara á probar el maná de vuestros labios, si lograra beber la miel de vuestras palabras, si me fuera dado, en fin, hacer de vos y de mi, amada señora mia, la mistura de toda mi vida, aliviado me sentiria de esta cantárida que llevo en el corazón, que unas veces me come y otras me arde, y que hará que me aburra de vivir, si la Providencia no pone en infusion nuestros dos simples para formar con su mézclese divino el viudo-boticario que ponga remedio á mi sufrir.

«Sed, señora, la digital de mi asendereado corazón, la quinina que corte la fiebre de mi espíritu; y si preferis ser el lento arsénico de mi existencia, decidmelo, que yo sabré terminarla de una vez, en manos del primer médico que pase, ó del primer veneno que á las manos me viniere.»

Leyó la viuda estas líneas llenas de pasion y de ruibarbo, y en pocas palabras de su literatura viudal, dejó convencido á su adorador en un billetito que trascendia á rosas, de que moriria por su amor como hubiera muerto por el de su difunto marido, á no haber tenido este la humorada de morir-se primero; con que se estableció entre los dos amantes una correspondencia frecuente, cada vez mas apasionada por parte de Anton, y cada dia mas apremiante por par-

te de la que aseguraba que el luto hacia un daño horrible á su temperamento.

Mientras tanto el calavera no cesaba de pasar y repasar por la calle, llegando á comprender por cierta frialdad que observara en la viudita, que algo mas que los frascos de la botica distraian las miradas de su Fílis. Púsose en asecho, y viendo al Mercurio hembra que salia de la farmacia con el billetito de costumbre, asaltóla, le arrebató el papel, y dándole rudamente á pesar el revés de su airada diestra, dejola correr hácia la casa de su señora, mientras que abria la carta con ajitada precipitacion, devorando con los ojos la historia de unos amores que ya habia sospechado.

Leer, echar á andar y pararse en un corro de muchachos que por alli jugaba, todo fué uno. Dirijióse al mas desembarazado de la turba, y prometióle para él y sus camaradas el dinero suficiente para divertirse un buen rato con tal que arrojaran un buen chaparron de piedras sobre la botica de Anton, de modo que no quedara frasco que no estallara, ni líquido que no saliera de madre.

Sin andar muy léjos, armáronse los pilluelos con sendos puñados de guijarros; y en llegando frente á la botica, á la sazón que el enamorado boticario se derretia viendo á su dama sonreirle desde el balcon, lanzaron sobre frascos y vidrieras tal nube de proyectiles, que se anegó el recinto con un mar de azáfetida y de amoniaco, en que nadaban cascotes de botellas, pedazos de frascos, y polvos y raices de todas clases.

Huyeron los agresores, llamó el ruido á los vecinos, y estos encontraron al desdichado Anton, tendido en el suelo y bañado en su propia sangre. Una de las piedras le habia tocado un ojo sacándoselo de su cuenca. La viuda acudió al lugar de la catástrofe, vendó el ojo de su amante, hizo llamar al barbero, el cual le sangró al momento en ambos brazos, y se retiró luego, dejando al herido medio desmayado, en poder de la ciencia, que en traje de médico de cabeceira, comenzó á disponerlo todo para una nueva sangría.

Pasaron los dias y la enfermedad no parecia resuelta á ceder, sino que antes invadia progresivamente el ojo sano, ataque debido á no sabemos qué sábio tratamiento; y hubo de cegar el enfermo completamente.

La botica en tanto, no se abria; la viudita reflexionaba, y el calavera seguia acosándola con sus miradas, á las que habia dado mayor fiereza la nueva hazaña, que ya era celebrada en tertulias, y corrillos por sus admiradores de seis cuabras á la redonda.

El resultado de todo fué que la viuda se penetró de que no habia nacido con toda la vocacion que para lazarillo se necesitaba; por lo que mostró al mozo de los chirlos, dos hileras de blanquísimos dientes en son de prometidora sonrisa: acercáronse mas y mas calavera y viuda, se comprendieron al fin, y uniendo las mas apagadas chamizas de sus respectivas pasiones, formaron una candelada que duró lo que duran las candeladas, y que se extinguió luego con el invierno de la indiferencia.

Por último, la botica no volvió á abrirse, y como era la única que en el lugar habia, advirtieron los encargados de llevar la es-

tadística, y á poco lo notaron todos los habitantes que los casos de mortalidad en la población habían disminuido en un sesenta por ciento desde el día de la catástrofe; circunstancia que las viejas atribuyeron, por rara, á milagro, en razon de que en aquel año se habían pagado muy crecidos los diezmos. Opinión fué esta empero que rechazaron siempre los habitantes del lugar donde pasaron los acontecimientos, los cuales sostenian que tan grande beneficio era tan solo debido á una piedra que por casualidad había acertado.

Desde entonces (que por cierto no fué ayer) se viene diciendo, cada vez que el acaso atina á hacer lo que no estaba previsto: «esto ha venido como pedrada en ojo de boticario.»

### JOSEPH

POEMA DEDICADO Á MONSEÑOR PEDRO GARCIA Y SANZ.

*Tercera parte.*

LIX.

Ocupado Joseph, cual cada día,  
En repartir al triste pueblo hambriento,  
De los graneros, que llenado había,  
El natural reparador sustento:  
Se presenta un hermano, que le envía  
Jacob su padre, y dice—hace un momento,  
Que ha llegado á Gessen, acompañado  
De su familia, nuestro padre amado.

LX.

Todo al punto lo deja de la mano  
Y cierra los graneros presuroso:  
Se dirige al egipcio Soberano  
Y le dá aviso, de placer radioso.  
Y al encuentro del dulce padre anciano,  
Sin tomar un instante de reposo,  
Sale, y sigue la senda mas derecha,  
Como si fuera disparada flecha.

LXI.

Y, aunque vuela mas bien, que no camina,  
Que es eterna jornada, que no avanza  
Un solo palmo, triste se imagina  
Y que no logra nunca su esperanza.  
Mas vé, al fin, que á su padre se avecina,  
Y del pecho anhelante un grito lanza,  
Y, antes que pare el raudo carro el vuelo,  
Desde su asiento se derriba al suelo;

LXII.

Y precipita en los paternos brazos,  
Que, abiertos, hace tiempo que lo esperan:—  
Padre! le dice; y siguen los abrazos,  
Mas elocuentes que si lenguas fueran;  
Porque ellas callan, cual si fuertes lazos,  
Al paladar atadas las tuvieran;  
Y por los ojos piélagos desechos  
De llanto, vierten los felices pechos.

LXIII.

Sollozando y gimiendo, como puede—  
Hijo, le dice el padre, ya que el cielo  
Oyó mi llanto, y pío me concede,  
En mis últimos días, el consuelo  
De volver á encontrarte, no me vede  
Dejar en breve la mansion del suelo,

Y que sean mis párpados helados,  
¡Hijo del corazón! por tí cerrados.

LXIV.

¡Gloria á Dios, que consuela de esta suerte  
El corazón de un padre desdichado,  
Cuando solo esperaba que la muerte  
Me abriera con su dardo ensangrentado  
El silencioso limbo, para verte  
Y jamás apartarme de tu lado!  
Pues tu veste sangrienta, indicio cierto  
Fué de que estabas, hijo mio, muerto.

LXV.

Así esperaba mi postrero día,  
Como el fin de tan íntimos dolores,  
Cuando regresan á la estancia mia  
De Egipto, tus hermanos los mayores;  
Y me avisan que vives todavía;  
Que te hallaron colmado aquí de honores;  
Que me envías con ellos mil presentes,  
Y que quieres que venga con mis gentes.

LXVI.

Cual, despues de penosa pesadilla,  
Siguen corriendo, cual si fueran mares,  
Las lágrimas que inundan la mejilla;  
Porque aun parecen ciertos los pesares:  
Tal oigo, sin creer la maravilla,  
Que vives, como rey de estos lugares:  
Y, lelo lloro y gimo de tal suerte,  
Cual si oyera el aviso de tu muerte.

LXVII.

A no haberme el señor fortalecido,  
(Tal estaba mi vida de extenuada)  
Sin duda alguna, hubiera fenecido  
Con noticia tan fausta, no esperada  
Y, aunque no daba crédito á mi oído,  
Dejé veloz mi Chanaan amada;  
Y hoy, en tus brazos, mi Joseph, me veo,  
¡Y que es un sueño deleitoso creo!

LXVIII.

Pero nó; verdadera es mi ventura:  
Verdad es, que en mis brazos yo te estrecho:  
Mentira fué la acerba desventura,  
Que hizo pedazos mi amoroso pecho;  
Que tornó en llanto y soledad oscura  
La dicha que antes cobijó mi techo.  
¡Yá solo puede separarnos ahora  
La mano de la muerte segadora!

LXIX.

Cuando al divino tribunal parezca,  
Y me reuna con los padres míos,  
(Aunque tu pena mi mandato acrezca,  
Y te cueste de llanto largos ríos,  
Será bien, que tu labio ahora me ofrezca  
Y jure de llevar mis restos fríos  
A Efron Heteo, que es la cueva doble  
A donde duerme mi ascendencia noble.

LXX.

—Cuanto tu justa voluntad me ordena  
Haré (dice Joseph) mas entre tanto  
Que de tu vida la última hora suena  
Para juntarte con tu pueblo santo,  
No me atormentes de futura pena  
Con el prolijo matador quebranto.

Deja, padre, que goce la alegría,  
Cuanto fué larga y honda mi agonía.

LXXI.

Irémos ahora á Pharaon potente,  
Que ya sabe que estais en sus estados,  
Que por hablaros estará impaciente,  
Y véros en su tierra colocados.  
Mas os quiero antes advertir prudente,  
Si en vuestro oficio sois interrogados,  
Responded: que de ovejas sois pastores,  
Como lo fueron ya vuestros mayores.

LXXII.

Todos al punto ordenan la partida:  
Toma en brazos la madre cariñosa  
Al tierno hijo, y la alforja abastecida  
El esposo, con pan para la esposa.  
Cada pastor de su ganado cuida;  
Y nadie toma aliento ni reposa,  
Hasta dejar Gessen la comitiva,  
Siguiendo el carro de Joseph, festiva.

LXXIII.

Llegan al cabo á Menfis opulenta  
Y del palacio toman el camino;  
Joseph su padre á Pharaon presenta,  
Quien le dice,—tu edad no la adivino:  
El anciano responde,—ciento y treinta  
Años há que en la tierra peregrino;  
Corta para la edad de mis mayores;  
Pero ¡cuán triste y llena de dolores!—

LXXIV.

Pharaon á Joseph le dice:—atiende:  
De mi imperio en la tierra dilatada,  
Sin dejar un rincon, la vista extiende;  
Dirige por dó quiera la mirada,  
Y, si algun punto su extension comprende  
Que pueda serle cómoda morada  
A tu padre y su larga parentela,  
Para entregarle su dominio, vuela.

LXXV.

Si entre tu gente hay hombres avisados  
Y que sean peritos en su oficio  
De criar toda especie de ganados,  
Y entiendan de la lana el beneficio,  
Mis rebaños les sean entregados:  
Desde hoy queden, Joseph, á mi servicio;  
Y entiende bien, que quiero sea larga  
La recompensa de tan grave carga;

LXXVI.

Joseph (dice):—los fértiles terrenos  
De Gessen, aceptando tus favores,  
Para los míos me parecen buenos;  
Porque, como ya sabes, son pastores,  
A todo goce mundanal ajenos:  
Solo buscan, con ansias y sudores,  
Tierra feraz y campos dilatados  
Donde crezcan contentos sus ganados.

LXXVII.

Pero ántes que el monarca los despida,  
Joseph sale de allí por un momento;  
Y hace servir espléndida comida  
En decorado cómodo aposento;  
Donde al fin la familia reunida  
No se harta de hablar de su contento

Y dar gracias á Dios, por las bondades  
Que les hace, á pesar de sus maldades.

## LXXVIII.

Cuando fué la comida terminada,  
A porfia, varones escogidos,  
Entran á darles la feliz llegada.  
Les devuelven coiteses los cumplidos;  
Y á Gessen, que es la tierra señalada,  
Son por guías expertos conducidos;  
Donde Joseph el pan de cada dia  
Les dará, mientras dure el hambre impía.

## LXXIX.

Así venga la ofensa que le hicieron  
Sus hermanos crueles, que, envidiosos,  
A extrangeros esclavo le vendieron,  
Sin piedad de sus ayes dolorosos:  
De este arte puntualmente se cumplieron  
De su niñez los sueños misteriosos;  
¡Porque Dios solo sabe los caminos  
Por dó alcanzan los hombres sus destinos!

JUSTA GARCIA ROBLEDO.

## LA PREDICCION CUMPLIDA.

REPICABAN á toda prisa las campanas de San Lamberto anunciando la gran fiesta del Corpus. Era esto en el año 1608. El obispo soberano de Liéja, nuevamente reconciliado con sus turbulentos súbditos, oficiaba en la catedral, asistido por los mitrados y cabildos... En tales ocasiones, salían á lucir los magníficos ornamentos, entre otros la casulla regalada por el Soberano Pontífice Gregorio X, que habia sido en otro tiempo archidícono de San Lamberto. Dicha casulla era una joya, tanto por el mérito de su bordado como por hallarse materialmente cuajada de oro y pedrería.

Apiñábase la muchedumbre ante las gradas del templo para ver el desfile de la procesion: las damas, compitiendo en el lujo de sus adornos, ocupaban los miradores.

Entre los concurrentes agrupados junto á la iglesia estaban dos hombres, al parecer de veintisiete á veintinueve años. El uno, de porte distinguido, de facciones delicadas y espresivas, ojos azules, mirada inteligente y poética espresion. El otro, ménos simpático, parecia mas atrevido y resuelto; era éste muy conocido entre los adversarios del gobierno, llamábase Guillermo Beckman señor de Vieux Sart: el otro, recién llegado de Roma, era Jerardo Bouffet, discípulo de Rubens.

Si quereis mas noticias, escuchad su conversacion: Jerardo es quien tiene la palabra.

—Deseo conocer á tu jóven prometida... ¿Es muy bella?

—Repara en el balcon de la esquina. ¿Ves aquella muchacha vestida de blanco, que no lleva mas adorno que una rosa entre los cabellos? Esa es Catalina de Ardespine. Mírala bien.

El artista cumplió tan bien el encargo, que por mirarla no vió la procesion.

—¿Qué tal encuentras á mi novia? preguntábale despues Guillermo al retirarse á su casa.

—¡Hechicera! repuso el artista... por su aire digno á la par que modesto, se infiere

que ha de ser una señorita muy bien educada. ¿Es de noble familia?

—¡Ya lo creo! es hija de buenos padres; pero los perdió en la niñez, no le queda mas pariente que un tio materno, canónigo de San Bartolomé.

—¿Supongo que la huérfana tendrá un buen dote?

—Si te refieres al dinero, supones mal. Catalina es pobre... pero nada me importa; si ella carece de fortuna, yo sabré adquirirla.

—Me agrada ese desinterés. ¡Mucho debes amarla!...

—A lo ménos, estoy seguro de que me ama; por otra parte, la boda me conviene. Mi futura no carece de un buen dote como tú dices.

—Toda mujer virtuosa le lleva en sus virtudes, y éstas son preferibles al oro.

—No niego á Catalina esa ventaja, pero tiene otras no despreciables.

—¿Se distingue acaso por un gran talento?

—¡Bah! repuso Beckman, acompañando la frase con un jesto despreciativo. ¿De qué le sirve al marido el talento de su mujer?...

—Entónces no comprendo.

—Ahora vas á comprenderme; confío en tu discrecion y no tengo reparo en hablarte con franqueza. El tio de Catalina es astrólogo; los pronósticos de Mateo Lansberg, todo Liéja sabe que nunca fallan; pues bien: ese tio ha predicho á su sobrina que se casará con un hombre destinado á ocupar un

*alto puesto*, presajiándola que ha de ser muy feliz cuando vea descollar á su marido sobre todos sus conciudadanos.

—¿Y eres tan ciego que confías en las promesas de los astrólogos?...

—La esperiencia me ha demostrado que las predicciones de Mateo Lansberg se cumplen al pié de la letra...

—¡Está loco! pensó Jerardo en sus adentros. Si yo estuviera en su lugar, solo ambicionaria el amor de Catalina...

Los dos amigos pasaron el dia juntos; por la noche Guillermo propusó á Jerardo que le acompañase á la casa del canónigo adivino.

—Para eso necesito variar de traje, repuso el artista.

—Ve, pues, á vestirme: no tardes mucho. ¿Eres *Chivoux* ó *Grignoux*?

—No entiendo la pregunta. ¿Qué significan esas palabras?

—Significan que los liejenses hasta en el modo de vestir seguimos bandos opuestos. Los partidarios del obispo la echan de currutacos, y visten al estilo de Paris, con calzon hueco y adornado con fino encaje, jubon ajustado y sombrero guarnecido con blanca pluma. Llámalos *Chivoux*, á causa del parecido que tienen con las golondrinas de cola blanca, que se distinguen en Liéja por el mismo nombre. *Grignoux*, en valon, significa descontentos; los que lo estamos vestimos, á la usanza de nuestro pais.

—Yo visto á mi gusto, y deseo que cada cual siga el partido que le acomode, los artistas pertenecemos á las artes y no á la política.

—En ese caso, viste á la romana, y así permanecerás neutral.

Poco rato despues, los dos amigos se presentaron en la sala donde se hallaba Catalina: Guillermo la dijo:

—Tengo el honor de presentaros á mi buen amigo Jerardo Bouffet, discípulo del gran

Rubens y casi rival suyo en la perfeccion de los retratos, ha venido de Roma y desea complacerme haciendo el de mi bien amada.

Catalina se puso roja, saludó al pintor y fijó la mirada en el suelo. Nunca se habia sentido tan conmovida.

—¿Tendrais la bondad de hacer que nos anuncien á vuestro señor tio? preguntóla Beckman con afectada galantería.

—Entrad sin ceremonia, dijo la jóven abriendo la puerta de un gabinete lleno de mapas, compases, telescopios, esferas y legajos. Detras de una mesa llena de cachivaches, libros y papeles, se hallaba un anciano de aspecto bondadoso.

—¿Cómo van las centurias? preguntóle Guillermo en tono familiar.

—Avanzando, hijo, avanzando; contestó el viejo en igual tono. En ellas encontrarán los lectores noticias muy curiosas acerca de los usos y costumbres de otros pueblos...

El que asi hablaba no era el astrólogo, sino el venerable Charlette de Chokier, gran vicario de San Lamberto y autor de algunas obras de reconocida utilidad. Este buen patricio habia gastado sus rentas en fundar hospitales que todavia recuerdan en Liéja su memoria.

Otro personaje mas canoso, mas rollizo y mas jovial, entró en el gabinete cargando con infolios cubiertos de polvo y telarañas.

—Dios guarde al buen canónigo Mateo Lansberg, principe de los astrólogos, decano de los matemáticos y maestro de los filósofos, exclamó Beckman en tono de chanza.

—Bien venidos sean mi buen amigo y su presentado el gran artista, recién venido á Liéja.

—¿No te decia yo que este señor era brujo? exclamó Beckman mirando á su amigo. Pero es brujo de buena ley... la ciencia y no el diablo le instruyen acerca de los secretos mas ocultos.

—Mi profesion no es ningun secreto, pensó Jerardo al oirlo.

—¿Qué tal va el almanaque hijiénico? continuó diciendo Beckman. Pensais darle pronto á luz?

—Todavía no... Es preciso andarse con tiento: á mi me gusta vivir en paz con todo el mundo, y este almanaque no seria bien recibido por los médicos.

El almanaque designado estaba lleno de dibujos simbólicos; unas tijeras indicaban los dias en que se pueden cortar las uñas sin que salgan padrautos; una pila señalaba la época de los baños; un frasco los dias en que conviene tomar purga; una lanceta el tiempo en que se juzgan provechosas las sangrías, etc., etc.

La noche pasó en un vuelo; se habló de artes, de ciencias, y entre otras cosas, de una funcion campestre que tenian proyectada y fué necesario suspenderla, porque Mateo Lansberg anunció que llovería, y así fué, que la tarde señalada cayó un aguacero espantoso.

Catalina siguió viendo á Jerardo; éste guardaba una reserva melancólica, luchaba su conciencia con los impulsos de un amor naciente y los escrúpulos de su honra; ésta venció en la lucha, y al dia siguiente de la boda de Guillermo y Catalina, les anunció su viaje á Weymar.

La víspera del dia en que se casaron, la futura preguntó á su tio si antes de anudar un lazo indisoluble no seria conveniente for-

mar el horóscopo de su novio, cosa que hasta entonces no le habia ocurrido.

—No, hija, no; habíala contestado el bueno del canónigo. ¿A qué aumentar las inquietudes de la vida? Bástenos saber que tu futuro es un buen mozo, un jóven de provecho, algo mas ambiciosillo de lo regular... Pero al fin, si ha de cumplirse tu horóscopo, sus ambiciones quedarán satisfechas.

No habian trascurrido apénas dos años, cuando á pretexto de rechazar la contribucion impuesta sobre la carne, se armó una gresca entre los opositoristas. Los vendedores declararon abiertamente que se defenderian á sablazos, como en tiempo de Adolfo Valdeck. Guillermo Beckman fué aclamado por los sediciosos y nombráronle Burgo maestro.

Fernando de Baviera declaró el nombramiento nulo, y el descontento llegó á su colmo.

El obispo, al ver despreciada su autoridad, puso á la villa en entredicho, y apareció en la iglesia de San Lamberto un cartel que anunciaba la escomunion. El pueblo arrancóle gritando:—¡Abajo el obispo!

Un quidam, empinado contra un poyo, gritaba con voz estentórea:—“Mirad el sello de nuestra villa; su inscripcion dice: *Léjia Ecclesiae romanae unica filia*... Por lo tanto, los liejenses somos hijos de la iglesia romana; solo el papa tiene derecho á escomulgarnos.”

—Esa es la verdad, gritó un aceitero. ¡Abajo, pues, Fernando de Baviera!...

—¡Abajo! ¡Abajo! ¡A las gradas! ¡Viva el Burgo-maestre! ¡Vivan los fueros!... ¡Vivan los Grignoux!... Gritaba la muchedumbre. ¡A las gradas! ¡A las gradas, y nombremos al Maubourg! ¡Viva el patriota Beckman!

Las gradas que hay en el centro de la plaza eran el foro del pueblo liejense. Cuando por muerte ó deposicion del obispo se hallaba la sede vacante, nombrábase un administrador, á quien se daba el título de Maubourg.

Beckman no cabia en el pellejo, caminaba soñando grandezas. Una vez elegido Maubourg... ¿Quién sabe? decía entre sí. Acaso llegaré á ceñir la corona de príncipe soberano. ¡El horóscopo avanza en su camino!

Así llegó hasta las gradas, pero en ellas le aguardaba un contratiempo. Dos ancianos, portadores de unos pliegos, se habian anticipado á subir. Eran los dos canónigos Surllette y Lansberg, que apaciguaban al pueblo confirmando en nombre del obispo la eleccion del Burgo-maestre y la supresion del impuesto.

La muchedumbre, contenta con el triunfo conseguido, gritó: ¡viva el obispo! y cada quisque volvió á ocuparse de su faena.

Mateo Lansberg acompañó al contrariado Guillermo hasta su casa... — Veo, le dijo, que no te satisface la plaza de Burgo-maestre... Poco á poco se va léjos. No hay que desmayar. Aquí mismo, en esta plaza, serás elevado... Deseo mas que tú la realizacion de mi pronóstico... ¡Falta le hace á mi pobre Catalina.

Beckman no supo qué contestar; remordiale la conciencia; su mujer distaba mucho de ser feliz; pasábase los días llorando en silencio... y movia la cabeza con aire de incredulidad cuando su tio la decia: las estrellas no engañan; el día que tu marido lle-

gue á ocupar un elevado puesto, serás una de las mujeres más felices del mundo.

Un accidente imprevisto echó por tierra la esperanza de Mateo. El Burgo-maestre, de resultas de los muchísimos convites con que le obsequiaron, murió de apoplejía, y Lansberg llegó á sospechar que las estrellas mentian.

Los Grignoux erijieron una estatua en memoria de su Burgo-maestre favorito; colocáronla en medio de las gradas sobre un altísimo pedestal, frente por frente á la casa de Mateo.

Jerardo, al saber que Catalina era libre, apresuróse á regresar á Liéja, y fué recibido por la viuda y por el canónigo con la deferencia y el afecto que se debe á un fiel amigo.

Un año pasó sin que ninguno revelara el secreto de su corazón; pero terminado el luto... en breve acordaron su enlace.

Al año siguiente se hallaba Catalina mediando á su hijo y cantándole una balada compuesta por Eduardo.

El bueno de su tio contemplábala con la sonrisa en los labios...—Allí, dijo señalando á la estatua de Guillermo, allí está tu marido en el alto puesto á que le han elevado sus compatriotas... Vavos á ver, ¿se ha cumplido la otra parte de mi prediccion? ¿Eres feliz?

—Lo soy tanto, repuso Catalina estrechando la mano de su tio, que desde ahora os proclamo rey de los astrólogos.

MICHAELA DE SILVA.

## ADIOS.....A....

Adios, adios, idolatrada amiga,  
Mitad de mi alma;... para siempre... adios!  
Que tu senda de flores Dios bendiga  
Y que á tí misma te bendiga Dios!

Vas á partir... te aleja de mi lado  
Del destino la bárbara crueldad.....  
Yo desde hoy marcharé desconsolado...  
Yo desde hoy buscaré la Eternidad!

Adios, adios, contigo se vá mi alma,  
No la olvides jamás, bella muger...  
Y pues te llevas mi terrena calma  
Quiero morir, no quiero padecer...!

¡Cuántas horas pasamos de ventura  
Embriagados de dicha y loco amor!  
¡Oh, mas largas serán las de tristura  
Que pasaré gimiendo de dolor!

Cuando en la tarde silenciosa y bella  
Pienses allá, junto á la mar, en Dios,  
Que ondas y brisas oigan tu querella  
Y te recuerden mi doliente... adios!—

NICOLÁS A. GONZALEZ.

Lima, Setiembre 14 de 1875.

## ORIJEN DE LOS NOMBRES.

**D**ABAN los antiguos griegos gran importancia á los nombres. Platon, entre otros, recomienda á los padres tengan cuidado de poner á sus hijos nombres felices, y los pitagóricos enseñaban que el talento, las accio-

nes y el buen éxito de los hombres eran según el apelativo que llevaban. La misma idea parece que entraba en la mente de los romanos. Así era común decir entre ellos —*bonum nomen, bonum omen*.—Se consideraba, pues, que para maleficar un hombre bastaba ponerle un nombre de malvada significacion. Plinio al ménos lo explica así. Creencia semejante reinaba entre todas las naciones de la antigüedad.

Orijinalmente todos los nombres de personas significaban algo, y en este concepto se explicaban entre los antiguos. A veces servia para conmemorar un accidente ó cualquier circunstancia enlazada con el nacimiento del individuo, por ejemplo Maius, Mayo, séptimo. En otros casos espresaban aspiraciones, deseos, ó las esperanzas de los padres, como Víctor, Félix, Benedicto. No pocas veces eran descriptivos de la persona, como Macras, alto; Pirro, rojizo; Rufo, bello colorado,

Son tan significantes los nombres de las personas ahora, como lo fueron en los días de Platon, sólo que á veces, bien por ignorancia ó por descuido, se aplican sin ton ni són y carecen de importancia, y hasta de significacion. De tal manera que un hombre que se llama Jorge ó Tomás, pudiera llamarse con igual propiedad Cuchara ó Galon. Blanca, por tal motivo ha dejado de ser la moza de cabellos rubios, *blonde* de los franceses. Lo mismo decimos de Isabel, que yá no es morena; y Cecilia, ojos pardos, bien puede ser hoy día una jóven de ojos azules celeste. Hé aquí algunos nombres de personas, más jeneralmente en uso, con su orijen y significacion.

Alberto, del alemán, todo brillante; Alejandro, del griego, ayudador del hombre; Alfredo, del alemán, de su propio consejo; Alexis, del alemán, ayudador; Alfonso, del español, se dice que procede del antiguo griego—Efun, nuestra ayuda. Ada es del sajón y significa princesa. Tiene el mismo orijen Alice y significa noble. Ana, del hebreo, vale tanto como graciosa. Arabela es del latín y quiere decir hermoso altar. Balduino es del sanjón y significa osado vencedor; Basilio magestuosamente, es del griego; Baptista ó Bautista, el bautizador; Beatriz, del latín, la que bendice; Bertha, del alemán, famoso; Berenice, del griego, trae la victoria.

Casimiro, del polaco, significa mandar la paz, noble título de un príncipe, esencialmente nacional en Polonia, donde se tiene en gran estima por la fama de los tres soberanos más célebres de ese país. Es uno de los pocos nombres slavónicos usados en Alemania, y ya por su sonido musical, ya por simpatías con los polacos, se hizo de moda en Francia. Constantino, del latín, vale lo mismo que firme; Cecilio, también del latín, ojos empañados; Celestina, del francés, celestial; Carlos, teutónico, valiente; Clara, del latín, clara; Clementina, del latín, benigna, piadosa; Constantino, del latín, constante; Carlota femenino de Carlos, valiente.

David, del hebreo, bien amado; Dieudonné, del francés, dado por Dios; Decio, del latín, décimo; Domingo, del latín, día del Señor; Douglas, del escocés, cenizo oscuro; Diana, del griego, nombre antiguo de la luna; Dagmar, del dinamarqués, alegría de Dane; Desirée, del francés, deseada; Dorothea, del griego, don de Dios.

Enmanuel, del hebreo, Dios con nosotros; Eduardo, del sajón, natural bendito; Erasmo, del griego, amoroso; Eustaquio del griego, que se mantiene firme; Eduin, del sajón, conquistador; Ester, del persa, una estrella; Eujenia, femenino de Eujenio, del griego, noble nacimiento; Edith, nombre antiguo sajón que significa felicidad. Elisabeth, del hebreo, Dios ha jurado; Emilia, del alemán, adorado.

Fernando, del alemán, pura paz; Francisco, del alemán, libre. Federico, del alemán, gobernante pacífico. Florencio, del latín, próspera. Filomena, del italiano, hija de vida. Faustina del italiano, dichosa. Teodora, del ruso, don de Dios. Gabriel, del hebreo, hombre de Dios. Godfrey ó Godofredo, del alemán, paz de Dios. Gregorio, griego, vijilar. Gaspar, del español, dueño del tesoro. Gracia, del latín, gracia. Gisela, del húngaro, victoria. Gertrudis, del alemán, lan-cera.

Horacio, del latín, puntual. Héctor, del griego, defensor. Harold, del sajón, caudillo del ejército. Henry, Enrique, del alemán, hombre rico. Huberto, del sajón, alma brillante. Hildegarda, del alemán, doncella en batalla. Helena, del griego, luz. Heloisa ó Eloisa, del francés, sagrada fama.

Ignacio del latín, fogoso. Ivan del ruso, gracia de Dios. Israel, del hebreo, príncipe del Dios fuerte. Isolda, del alemán, bella. Irene, del griego, paz. Inés, del español, lo mismo que Agnes, pura. Isabel, del español, lo mismo que Elisabeth. Jasper del persa, piedra preciosa, jaspe. Jaime, del hebreo, suplantador. Juan del hebreo, la gracia del Señor. Jason, del griego, el que cura. Judith, del hebreo, alabando. Josefina, del hebreo, aumento. Julia, del latín, cabello suave. Jessie, del escocés, gracia del Señor.

Kenneth, del escocés, jefe.

Luis, antigua forma del normando Ludwig, del latín, Ludovico, el gracioso de la aldea. Lionel, del latín, león cachorro. Leopoldo, del alemán, defensor del pueblo.

Macbeth, del escocés, hija de vida. Mandel alemán, poderoso en la paz. Micel, Micaela, Miguel, del hebreo, quién es como Dios? Mauricio, del francés, morisco. Mercedes, del español, piadosa. Mila, del slávon, amorosa. Milfred, del alemán, benigna. Magdalena, del siríaco, magnífica, Miriam ó Maria, del hebreo, significa amargo. La hermana de Moisés y de Aaron que guaba el canto de los israelitas cuando vieron á sus enemigos muertos en la costa del mar, fué la primera que llevó ese nombre, el mas honorífico entre los de las mujeres, Los atributos de la Virgen Santísima han sido adoptados como nombres cristianos. Así, tenemos María Anunciata, del italiano, y María Asunta, María de los Dolores, María de la Concepcion, de la Encarnacion, de la Caridad, de la O. La costumbre de añadir el nombre de María á un hombre empezó en Italia en 1370, y al presente tanto los italianos como los españoles y los franceses se leen añadir ese nombre al suyo cristiano.

Margarita viene del griego. Ningun nombre de mujer ha dado ocasion á más lindas y estrañas fantasías que el de Margarita, cuya significacion orijinal es perla. Dante llama á la luna la gran margarita. El pensamiento de la perla de subido precio y de las puertas de perlas de la ciudad celestial,

no cabe duda sino que inspiró al cristiano el nombre de Margarita para dárselo á aquella hija de la luz de la ciudad de Antioquia, que como virgen y mártir, está colocado en el calendario; ántes del siglo quinto llegó á ser la personificacion de la inocencia femenil y de la fé, domeñando al dragon, como San Jorje, el cual representa al guerrero cristiano. Al asomar el cristianismo en Hungría, se apresuró á adoptar el nombre y en efecto cuenta dos santas en el siglo décimo primero, fuera de la dulce y anjelical Margarita Atheling, esposa de Malcolm, *Cean Mohr* quien hizo nacional escocés dicho nombre. De allí pasó á Noruega, siendo en adelante en Alemania el de mas frecuente ocurrencia. La esposa de San Luis se llamaba Margarita, y su sobrina, hija de Felipe III, fué la primera de ese nombre inglesa. La reverencia de los italianos por el mismo se aumentó con la penitencia de Margarita de Cortona, cuyo famoso arrepentimiento le valió que la canonizaran, y á causa de su humildad, su símbolos son las plantas rastreras del jénero áster.

Napoleon, del griego, de la nueva ciudad. Nicolás, del griego, victoria del pueblo. Octavio, del latín, octavo. Ondina, del alemán, fuera de las olas. Otelo, del italiano, rico. Olga, ruso, sagrado.

Philipo, Filipino, del griego, amante de caballos. Percival, del inglés, compañero del cálce. Paulina del latín, pequeña.

Toger, del alemán, lanza de fama. Reginaldo, poderoso juicio. Rafael, del hebreo, salud de Dios. Ruth, del hebreo, beldad. Rosa, del latín, rosa.

Stephen, Estéban, del griego, una corona. Siegfried, del alemán, conquistador de la paz. Susana del hebreo, un lirio.

Tancredo, del alemán, grato discurso. Tadeo, del hebreo, elojio. Teodoro, del griego, don de Dios.

Virjino, del latín, puro, vigoroso. Uladimir, del ruso, que rie el mundo. Vera, del ruso, fé.

Walter, del alemán, poderoso guerrero. Wiliam, es de orijen alemán, y significa defensor de muchos. Este nombre, dice Werstegan, el distinguido anticuario frances, no se daba antiguamente á los niños. Era un título de dignidad impuesto á los hombres por respeto á su mérito. Cuando un alemán mataba á un romano le ponian el yelmo de oro de éste, y al soldado le honraban con el título de Guild helm, ó yelmo dorado, y era saludado como defensor. Este corresponde al español Guillermio. La forma alemana es ahora Wilhelm, Wilhelmina y Wilhelmine para las formas femeninas.

### AVISO.

Una jóven algo rubia  
Con una peca graciosa,  
Y un lunarcito en el hombro  
Y viva como la pólvora,  
Solicita un jóven guapo  
Para que la haga su esposa.

Sabe tocar el piano,  
Y no desdeña la escoba,  
Y cuando se ofrece, guisa,  
Y cuando se aburre, borda.

Cuando algun imberbe pollo  
Anda haciéndole la rosca,  
Con un *¡es usted un necio!*  
Le desorienta y le dobla.

No tiene amigas ni primos,  
Ni sale á la calle sola,  
Ni viste con mucho lujo,  
Ni baila como una peonza,  
Ni charla como un barbero,  
Ni rie como una loca.

Muy pocas veces al dia  
A la ventana se asoma.

Para ver si fulanito  
Pasa por ella ó por otra;

Si alguno quiere ser dueño  
De esa inestimable joya,  
Puede hablar con ella misma  
Pues se la vé á todas horas.

### GRATIS ET AMORE.

*Consideraciones que tienden á procurar la abundancia y baratura de los alimentos de primera necesidad*

No es la mínima de las causas de la carestía, la inconceivable, inhumana y maldita *cacería* de hombres.

¡La recluta!

No bien hay síntomas de revueltas, el Gobierno mas patriarcal, el que mas programas ha confeccionado (antes de apercollar la poltrona se entiende,) de respeto, consideracion, reverencia y hasta idolatria á la carta fundamental, es el primero que manda cuadros á las provincias, para que leven á todo *títtere con cabeza* y los jefes y oficiales, queriendo congratularse con el que manda, cumplen *ad pedem litere* su anticonstitucional y bárbaro cometido.

Los indigenas de los pueblos de Cincos, San Damian y Olleros de Canta, los de Matucana, San Mateo, Santa Eulalia y otros de Huarochiri, son enrolados en el batallon *en ciernes*, aun cuando sus familias perezcan, aun cuando sus sembrios corran borrasca y se los apropie la autoridad eclesiástica ó judicial, heredando en vida á quienes *no han fallecido en muerte* y aun cuando la agricultura se la lleven doscientas mil legiones de Lucifer.

Pero dando de *barato* que este Gobierno no haga lo que dejamos apuntado; siempre los viveres serán *caros*, por que siempre y á pesar de las intenciones, prohibiciones y declaraciones, nosotros *decimos nones* á los que *nos digan* que la leva se ha suprimido.

Vamos á probar que existe contra la voluntad del gobierno y sin que él lo sepa, ni lo sospeche quizá.

Vamos á probar que la *cacería* de hombres permanece incólume, ó lo que es lo mismo, que está en todo su vigor y fuerza.

Mostraremos las *llagas* de la milicia, presentándola desde la época de San Martin hasta la de Dios sabe quien.

Pasa un chuncho con su mulita cargada de papas amarillas, por uno de los cuarteles de caballería: el infeliz serrano tiene buena talla y el jefe, el segundo ó el capitán de la cuarta, ó todos *juntos y unidos*, hacen aprender á mi hombre, lo uniforman, y sin mas bulla, despojándolo de su pelo, su lana, sus ojotas, su poncho, su bestia y sus papitas, lo meten de soldado y le sacan el quilo á garrotazos, por el delito de no saber hablar el castellano y ménos comprender las voces de mando con que lo aturden.

No vuelve el indio á su pobre hogar; baja su familia á la capital, se entera de lo sucedido, corre la voz en el pueblo; los demas lugareños no vienen á Lima, á vender vive-

res á bajo precio, por el temor de que les suceda lo que á su paisano, por aquello de *cuando veas hacer la barba á tu vecino, pon la tuya en remojo*, como dijo el barbero de Sevilla, don Pascual de la Rivera. Ateme usted cabos y hagame usted patria y vea usted por qué el Concejo Departamental quiere baratura cuando sabe y no impide la causa de la carestia.

ACISCLO VILLARÁN.

(Continuará.)

### MOSAICO.

Estoy ya con vosotras, prendas mias,  
Os deseo salud y alegres dias.

Ya muy pronto hace un año,  
Que con la pluma en mano os acompaño.

Aunque con esto mi tarea aumento,  
Paso escribiendo un rato de contento.

A cambio de obtener las simpatías,  
Que vos me concedéis, lectoras mías.

Y los lauros desprecio  
Pues que es mi mayor triunfo vuestro aprecio.

\* \* \*

Las elecciones deben ser muy reñidas, pues si vemos los clubs de Prado, decimos este se lleva la anhelada silla, si vemos á los de Montero, idem.

El Domingo á las siete de la noche, no solo la calle del Padre Gerónimo, sino todas las demas cuadras vecinas, se hallaban invadidas por la multitud de Monteristas. Cada negro llevaba su par de piedras para aplaudir con ellas, á guisa de platillos.

Aquello era el juicio, de gritos, de cohetes, de vivas, músicas, caballos, banderas, y tufo aguardentoso.

Fuera contribucion! gritaba uno, ¡Basta de hambre! gritaba otro, y en medio de este entusiasmo popular sale de un balconcico una voz con dialecto guazo, y dice (*¿si será cierto?*)

Yo me acordé con tal dicho, de un marinerito, que en un temporal terrible, diz que ofrecia á gritos á la Virgen, ponerle si salvaban una vela del tamaño del palo mayor; pero en voz baja decia á sus compañeros, en cuanto me vea en tierra, no se la pongo ni del grueso de mi dedo meñique.

Yo para quedar bien con todos, digo lo de la viejecita, ¡viva el prelado! ¿cuál de ellos? el que salga.

\* \* \*

Ya hemos hablado de un asunto sério, pasemos á otro jocoso, (y que estoy para jocosidades como aquella zorra de la fábula, que viéndose perseguida y tratando de esconderse, tropezó con una guitarra, haciendo sonar con las patas desde la sesta hasta la prima, á cuyos tonos, ó mas bien dicho desentonos, exclamó furiosa ¡Pues, para músicas estamos!!

\* \* \*

Doña Ninfa, soltera treintoncita, y D. René, se aman como unas verdaderas tortolas. Él para dirigirle la palabra, se lame primero los labios, se chupa los dientes y sus frases le salen tan apretadas, ó violentas, que producen un sonidito no sé si lengual, ó dental, que parece decirle (*ven, palomita ven*) Ella al escucharlo pone los ojos en blanco, ó se aleja dando unos brinquitos tan encantadores, que el pobre Don René,

saca su pañuelito para ponerselo de *babador* —¡hace bien!—el tiempo no es favorable.

Ni gratis la labandera,  
Para que el que es miserable  
Se salibe la pechera.

Y cualquiera se figurará que esto es antiguo? nada de eso, Cupido siempre le ponía á él la ocasion de mirarla, y á ella la de pasar cerca de él, y como el hombre es fuego, la mujer estopa, y Cupido el mismo demonio, el treinta de Julio, le sopló á ella por las orejas un vientecillo *norte*, y á él uno *sur* con que prendió la yesca. Desde entónces no pasan dia sin verse: cuando á Doña Ninfa le duelen las muelas, él va donde el dentista á sacarse alguna de las suyas, porque siente ya destemplanza por simpatia; en cuanto se le irritan á él los callos, ella siente como que le aprietan los botines, en fin estan mas cargados de electricidad que todos los telégrafos juntos. Por fortuna el médico de ambos es el doctor Ulloa y piensa llevarlos á tomar temperamento por el cuartel tercero.

*No hay burlas con el amor.*

Se cuenta de un yanke que habiéndose negado un médico á cortarle una pierna por no encontrar en ella enfermedad alguna, sacó un revólver del bolsillo y se disparó un balazo en la rodilla, y en seguida le preguntó con serenidad:

Y ¿ahora amputará usted?

¡Ya, ya! lo complaceré!

El pequeño Esculapio despues de la larga curacion, y cuando habia adquirido alguna confianza con el enfermo, le preguntó la causa de este atentado. Y él creyéndose lleno de razon, contestó. Mi novia es coja y yo tambien tenia que serlo, ¿por qué derecho há de darle la iglesia á ella mi persona completa y cabal; y ha de darme á mi solo tres cuartos de mujer, pues no faltaba mas, para ventajas está el tiempo!

\* \* \*

Leo en un periódico la siguiente graciosa cronologia del amor.

*Primer año de matrimonio.*—La esposa, caminando del brazo con el esposo, tropieza en la calle.—*¿Te has hecho daño, hijita?*

—No, hijito.

—Oh! sí! por fuerza has debido lastimarte el pié...

—No, no, no ha sido nada.

—Que sí, vamos, vamos, entremos á esa botica; tomarás algo siquiera por el susto.

*Segundo año.*—La muger tropieza.—El marido no se muestra ya tan oficioso, y se limita á decir á su pareja: *¿cómo diantres no miras donde pones los piés?.....*

*Tercer año.*—La muger tropieza.—El marido se calla, limitándose á murmurar entre dientes: *Así te hubieras roto la crisma...*

\* \* \*

Una señora jóven, á quien llamaremos Luisa, se encuentra casada con un individuo tan rico como lo es ella, tiene todas las apariencias de felicidad, vive entre muelles alfombras, entre espejos, dorados tules y brocados. Desde sus mármoles, hasta sus alhajas, todo es lujoso en su casa, está rodeada de amigas (mas fuera que nó) ¿cuándo faltan personas finas, para ciertas épocas?

Pero vamos al grano, Luisa dió calabazas á un jóven pobre que habria dado un brazo por ser su esposo, y de cuyo amor apesar de su cruel desengaño aun no ha podido curarse. Ella al dar la preferencia á éste, no vol-

vió á pensar mas, en los sufrimientos de aquel.

Habían pasado algunos años de matrimonio, y jamás se habían aflijido por nada, se creia amada de su esposo, á quien ella idolatraba. (Mas, la ingratitud, es una deuda, que tarda en pagarse, pero que se paga.)

No há muchas tardes habia penetrado en una habitacion al interior de su casa, donde no tenia costumbre de ir. A mas, esta habitacion está dividida por una cortina de damasco tras la cual se encontraba, cuando oyó los pasos de un hombre. Era su marido, pocos momentos despues sintió el roce de un vestido de seda. La amiga íntima, la que en su casa tenia mil conveniencias y consideraciones, era la cómplice de la mas negra traicion.

Luisa contenia la respiracion, y con las manos se apretaba el pecho, porque creia de ese modo sujetar los latidos del corazon. No hubo remedio, que tuvo de escuchar tras un capítulo de quejas, otro de palabras almibaradas.

Y toda una dulceria  
Con caramelos, paciencias,  
Confites y menudencias  
Que la jóven admitia.

¿Se habrá visto inmoralidad semejante?

Un hombre en el caso de Luisa, se habria revestido de impaciencia, se habria armado de un puñal, y habria dado muerte á los delicuentes; Pero ella como el sexo no lo permite, tuvo que *rebestirse* de prudencia, *armarse* de resignacion y *darle muerte* á sus ilusiones.

¡Qué tal fortuna es ser mujer!

Yo al saber su desgracia, le remití, unos versos, aconsejándole que tenga pasiencia, y exajerando la situacion á que puede llegar, he obtenido de ella la siguiente carta:

«Amiga:

Conviene á mis intereses publicar los versos que usted me dedica, y la historia, si usted tiene facilidad para esto se lo agradeceré. Eso sí, bautíceme de nuevo. Es preciso que me llame

LUISA.»

Y concluiré mi Mosaico con esta mala improvisacion para la que pido la indulgencia de mis lectoras.

Mujeres las que decís  
Que vuestro sexo os contenta  
¿Por qué no tomáis en cuenta  
La ley que lo hace infeliz  
Y lo mucho que sufrís,  
Y lo poco que gozáis,  
La buena fé con que amáis,  
A quien de vuestra inocencia  
Se burla en vuestra presencia  
Sin que notarlo podáis?

¿No veis que vuestra hermosura  
Perecerá ante la ley  
Del hombre, pues es el Rey,  
A quien protege natura,  
Y no veis cuán poco dura  
Nuestra vida, y nuestra dicha,  
Y que pronto la desdicha  
Nos oprime, nos destruye  
En lo cual el hombre influye  
Si en destruirnos se encapricha?

MANUELA V. DE PLASENCIA.

IMPRESA DE "LA ALBORADA"  
POR APOLINARIO VELA CHAGA,  
Calle de Belen, núm. 391, bajos.